

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Encuentro en Nueva York

La cita no puede calificarse como un mero encuentro protocolario, agendado a última hora por cuenta de la presencia de ambos mandatarios en la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York. Para los observadores regionales, la reunión que sostendrán mañana Iván Duque y Donald Trump es clave no solo porque servirá para darle un buen repaso a la agenda binacional, sino porque puede tener implicaciones de fondo, debido a las señales que ha venido enviando la Casa Blanca con respecto a Venezuela.

Que hay muchos temas en el tintero, es algo innegable. En materia comercial, seguimos en el grupo de afectados por la determinación unilateral de Estados Unidos de imponerle aranceles a las importaciones de acero y aluminio. Los compromisos firmados para acceder a la Odece son igualmente un irritante, en lo

que atañe a la chatarrización de camiones y la propiedad intelectual en el sector farmacéutico.

No obstante, los platos fuertes son otros. La noticia según la cual una dependencia de la ONU concluyó que en el 2017 el área sembrada de coca en el territorio nacional llegó a 171.000 hectáreas, 17 por ciento más que el año inmediatamente anterior, confirmó un inquietante panorama.

Tal como están las cosas, y en comparación con el 2013, los cultivos han subido en tres veces y media, mientras el rendimiento tiende a ser mayor. El cálculo de la entidad multilateral es que la producción anual estaría en cercanías de 1.400 toneladas de cocaína, todo un récord histórico.

Para el Tío Sam, que desde el nacimiento del Plan Colombia, a finales del siglo pasado, viene entregando un paquete de ayudas tasado en más de 10.000 millones de dólares, los datos se-



La cita entre Iván Duque y Donald Trump, va mucho más allá del saludo protocolario, debido a temas como cultivos ilícitos y crisis venezolana*.

ñalados son un descalabro. Frente a la narrativa que describía lo hecho en el país como un éxito de la política exterior norteamericana, están las voces de los críticos que dicen que estamos peor que al comienzo.

Es muy posible que en otras circunstancias, Washington no se habría quedado de brazos cruzados. La probabilidad de regresar a las oscuras épocas en las que nuestros esfuerzos en la lucha contra los narcocultivos eran saludados con una descertificación, sería real si el contexto regional fuera distinto.

No obstante, la crisis venezolana obliga a los estadounidenses a no antagonizar al que ha sido su aliado más firme en la zona desde hace tiempo. Por un lado, está el fenómeno migratorio, que ya es considerado como uno de los más significativos a nivel global. A los 2,5 millones de personas que han salido de Venezuela desde el 2014 se agregaría un número mayor, si la escasez y la falta de oportunidades siguen siendo la norma en la nación vecina.

Igual de inquietante es el panorama de seguridad. Ante la insatisfacción interna, el régimen en Caracas

puede verse tentado a jugar la carta del conflicto externo, cuyo detonante sería un incidente fronterizo serio. También hay que hablar de la eventualidad de una acción militar estadounidense, ante la impresión compartida por muchos de que solo por la fuerza será posible remover a Nicolás Maduro y acabar con la dictadura chavista. Dados los bajos números de Trump en las encuestas, este a lo mejor considera que usar las armas le traería réditos políticos internos y le sirve para marcar terreno en América Latina.

Aunque a más de uno los escenarios planteados le sonarán poco factibles, Iván Duque está obligado a tener una respuesta preparada antes de su cita de mañana. La actitud ambivalente de integrantes de su Gobierno en días recientes frente a Venezuela, se presta para especulaciones. Por eso hay que enviar mensajes claros, que comiencen por la defensa del principio de no agresión. Más allá del retroceso con los cultivos ilícitos, no podemos involucrarnos en aventuras riesgosas. Una cosa es una cosa y otra cosa, es otra cosa.

Argentina: el hijo pródigo regresa al FMI

Beethoven Herrera Valencia*



En la opinión pública argentina, acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI) está asociado al recuerdo de severos ajustes económicos, máxime tras los discursos independentistas con los que el presidente Néstor Kirchner defendió el pago anticipado de la deuda con ese organismo en el 2005.

De acuerdo con el informe del Fondo, el déficit argentino en cuenta corriente pasó del 2,7 por ciento en el 2015 —cuando asume la presidencia Mauricio

Macri— al 4,3 por ciento en el 2017; el déficit fiscal subió del 5,9 al 6,9 por ciento, y la deuda externa saltó del 28,3 al 36,2 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB).

Previo al cumplimiento de condiciones precisas como la reforma del Índice —la entidad a cargo de las estadísticas, que la opacidad de sus cifras le había hecho perder credibilidad—, el FMI ha aprobado un crédito por 50.000 millones de dólares (que podría ascender hasta los 60.000 millones de dólares), e incluso ha considerado la posibilidad de agilizar el desembolso de los tramos. El préstamo, que se utilizaría para refinanciar la deuda argentina hasta el 2021, solo abonaría intereses y le permiti-



Debido a los severos desajustes macroeconómicos por los que pasa Argentina, ni siquiera el anuncio del rescate por parte del Fondo Monetario ha generado confianza en los mercados*.

rá endeudarse en los mercados financieros privados.

Debido a los severos desajustes macroeconómicos que vive Argentina, ni siquiera el anuncio del rescate por parte del FMI ha generado confianza en los mercados. Aunque el gobierno logró superar la incertidumbre acerca del mercado de bonos del Tesoro, la población sigue apostándole frenéticamente al dólar para protegerse de la devaluación, con lo cual únicamente logra agravar el síndrome del que pretende huir. Para tratar de contener el problema, el Banco Central subió la tasa de interés hasta 60 por ciento, pues el peso argentino se había devaluado en 13,52 por ciento en tan solo un día.

Las medidas ordenadas por el Fondo exigen reducir en 1,5 por ciento el déficit fiscal primario respecto del PIB, y del cumplimiento estricto de esta meta dependerá el desembolso de las futuras cuotas. Para lograrlo, el país gaucho se comprometió a reducir los subsidios a la energía y el transporte en 48 por ciento, las transferencias a las provincias se disminuirán en 75 por ciento, y la inversión en 81 por ciento.

Además, se exigió liquidar el fondo existente para hacer frente al pago de pensiones, y se exigió el regreso del impuesto a las exportaciones, que había sido eliminado, se han fusionado diez ministerios y desde el 2015 se han despedido 33.704 empleados públicos.

Esta coyuntura de inestabilidad económica está alimentada por la confrontación política: la expresidenta y actual senadora Cristina Fernández, atiende cinco procesos en su contra. Como podría ser candidata en las próximas elecciones presidenciales y cuenta con un respaldo de 30 por ciento en la opinión pública, su enjuiciamiento es visto por los peronistas como una acción orientada a bloquear sus opciones políticas, al tiempo que el gobierno atribuye la semilla de la actual crisis del país a las políticas de expansión fiscal sin soporte, adoptadas en los tres gobiernos kirchneristas.

*Profesor. U. Nacional y Externado
beethovenh@yaho.com
Con colaboración de Elkin Suarez

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2016.
El TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edner Tovar
Martínez

Subeditores
César Augusto Girardo Briceño
Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
María Camila González

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Sala de Redacción
Gabriel Flórez
Sebastian Londoño

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Nuñez

Barranquilla: Estrellita Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Belman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta G.
Dario Forero Aldana

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Cecilia López M.
Beethoven Herrera,
Mauricio Cabrera G.,
Sergio Cedeño A. y
César Caballero R.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799
610790

Commutador: 2940100